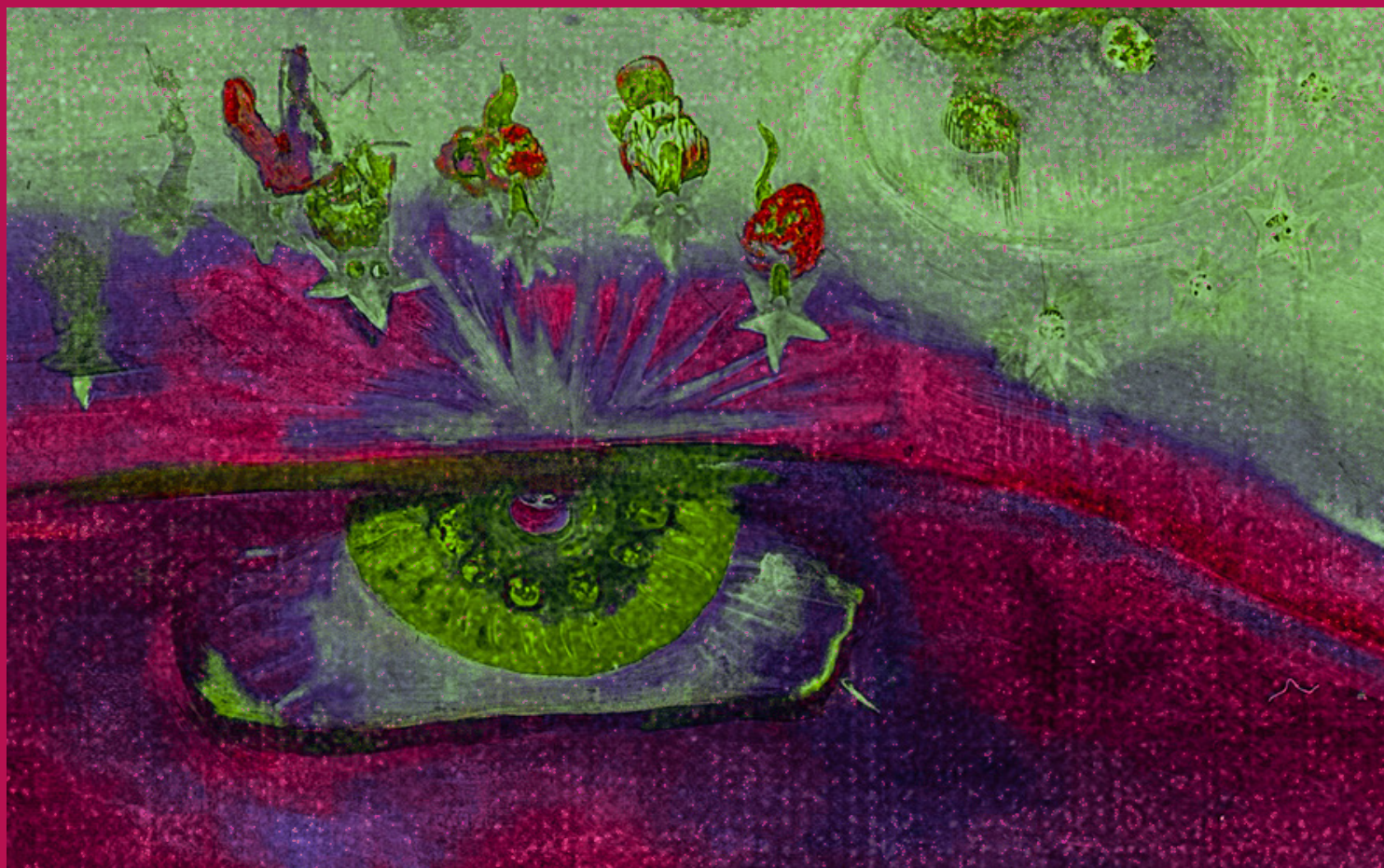


GIRL GORE

IRVING CRUZ

9 DE ABRIL – 2 DE MAYO
2026

(CURADURÍA)
SANTIAGO GÓMEZ



Excrecencias del terreno

Todo gusano pisoteado es una estrella
 Gruppo Di Nun,
 Revolutionary Demonology

1. Su casa es mi caza.

Dentro de la narrativa de horror, existe un gradiente de abstracción que transporta la figura del monstruo, hacia la complejidad terrorífica de la zona o el paisaje. En dicho tránsito, la idea unitaria, singular del cuerpo, se desplaza hacia formas complejas de expresión, reproducción y funcionamiento en relación a su grado de alteridad. El enjambre, la posesión o la contaminación son algunos de los modos en los que el cuerpo deja de habitar en términos de extremidades articuladas, para expresarse en lenguajes materiales otros. Con el gradiente de abstracción podemos reflexionar sobre entidades no contenidas por límites concretos: presencias difusas que ejercen una influencia (perniciosa) en quienes atraviesan sus confines. En la narrativa clásica de terror, el tropo de la casa embrujada es el lugar común.

Una manera distinta para pensar en cuerpos abstractos, es a través de la disgregación o dispersión presentes en las formas de atmósfera y ambiente. Atmósfera entendida como un medio-vivo climático. Ambiente, ambient como el género musical. En ambas dimensiones, el monstruo se expresa más allá de la estrella de cinco puntas que es el cuerpo humano, adoptando esquemas que conducen nuestra experiencia hacia lugares extraños. Situaciones sobrenaturales y maravillosas que se añaden a la multiplicidad de pliegues raros, característicos de nuestra condición de presente extremo y tercermundismo global.

Imaginemos juntxs el siguiente escenario: entras a una casa y se siente más grande de lo que parecía desde afuera. Su interior es tan amplio que se extiende hasta el horizonte. A medida que te adentras, dudas de tener los ojos abiertos, pues lo que estás viendo no tiene límites. Quizás estás mirando la inquietante inmensidad que se filtra a través de una de las ventanas. Quizás ella te está mirando a ti. Tanto en el cuento La Casa de Adela (2016), como en la novela Nuestra Parte de Noche (2019), Mariana Enriquez nos habla de Adela, una adolescente de doce años –sin un brazo– que junto a dos amigxs deciden entrar a una casa abandonada, de la cual nunca vuelve a salir. Antes de que la casa devore a Adela para siempre, lxs tres adolescentes encuentran indicios de que el edificio se encuentra

horrorosamente vivo: estanterías de vidrio llenas de uñas, frascos con miles de dientes, una repisa entera de párpados arrancados y pestañas. Es demasiado tarde cuando lxs adolescentes advierten que la puerta por la que entraron es en realidad una boca. Un umbral. Escalofríos, oscuridad, desolación. Algo que se percibe, pero no está. Algo “se esconde que no tiene que salir”. ¿Qué pasa entonces si la casa no es solo un edificio sino todo un paisaje? La casa entendida, no como el mundo entero, sino como nuestro territorio, nuestro ambiente común ¿En dónde quedan los ojos, la lengua y las mandíbulas? ¿En la loma o en el río? ¿Qué pasa cuando el paisaje de esta historia es el desierto?

2. El jardín de las Delicias, Chihuahua.

No se elige el desierto, ciertas convicciones conducen inevitablemente hacia él. Al menos así lo creían los anacoretas del siglo III, IV y V. Monjes cristianos que se retiraban de las grandes ciudades para escapar del mundo y poder así llevar una vida de penitencia y austeridad. Aislados de la sociedad, estos devotos renunciaban a los bienes materiales para enfrentarse a los males del espíritu. San Antonio Abad, San Sabas el Santificado o San Macario el Grande, fueron algunos de aquellos, cuyas vivencias en el desierto los elevarían a la categoría de santos. En una inversión topológica de los hikikomori –individuos japoneses que se encierran voluntariamente en sus casas– los anacoretas fueron aquellos quienes tomaron la inmensidad del espacio exterior para recluirse allí. Encerrémonos en el desierto, mi amor.

De los numerosos individuos que pusieron a prueba su fe, San Antonio Abad sería el favorito de los pintores. Jheronimus Bosch, Salvador Dalí y otros, se dieron a la tarea de representar las tentaciones de San Antonio haciéndolas visibles, exteriorizándolas. En sus pinturas vemos cómo una serie de personajes monstruosos son arrojados al paisaje, en un intento por corporeizar demónicamente las voliciones humanas: la alegría, el placer, el afán por las riquezas. Sin embargo, más que participar como entidades equivalentes, estos demonios se encuentran a medio camino entre la singularidad corpórea y la atmósfera abierta que atormenta al santo.

Aquí es importante notar los efectos que ejercen la apertura y la escala, sobre las acciones demoníacas que están tomando lugar. Por un lado, las pinturas de El Bosco, similar a otros flamencos como los Bruegel y algunas obras de Van Eyck, evidencian cómo el paisaje pasa de ser un escenario que contiene acciones y

figuras, para convertirse en el sistema que las produce. El fondo genera y distribuye formas. Estas pueden ser demonios, narcotraficantes o adolescentes. Por otro lado, Dalí y junto a este, pintores como Ives Tanguy y, en particular, Giorgio de Chirico recurren al modelo del paisaje metafísico, donde la intensidad del corte fondo-figura, exagera el carácter espectral de lo espeluznante: ya sea la falta de ausencia, es decir, la presencia cuando no debería de haber nada, o bien lo contrario, la falta de presencia, esto es, la ausencia cuando debería haber algo. Mediante este procedimiento, la zona espeluznante desdibuja las fronteras entre el desierto y el subconsciente. A través del cuerpo del anacoreta la pintura se convierte en un objeto encantado: un diario de horrores, en donde el registro delirante de actividades interiores y exteriores, ocupa el espacio vacío con pedacería en ebullición ¿Qué clase de tránsitos operan allí donde el cuerpo se abre como paisaje y el exterior se repliega como encierro?

3. Devenir Friki

Al atravesar un túnel, Chihiro (2001), una niña de diez años, se adentra sin saberlo al fantástico mundo de los Yōkai. Japonés para espectro, espíritu o demonio, la palabra yōkai designa un amplio rango de monstruos y seres sobrenaturales de manera genérica. No es de extrañar que sea una adolescente quien atraviesa el umbral hacia el mundo de los espíritus. Hasta cierto punto, la pubertad es en sí misma una experiencia monstruosa. El cuerpo cambia, el temperamento se vuelve reactivo, inestable, y una corriente irrefrenable de hormonas satura nuestra percepción. La ira y la angustia invaden nuestro cuerpo. De repente nos convertimos en Carrie, la adolescente introvertida de la película de Brian de Palma (1976) que desata un sangriento fenómeno poltergeist al ser humillada por sus compañeros de clase.

Originalmente, la idea del personaje de Carrie le vino a la mente a Stephen King cuando, siendo conserje de una escuela secundaria, leyó un artículo en la revista Life sobre cómo ciertos casos de telequinesis se manifestaban en niñas al inicio de la adolescencia. " - No sé lo que está sucediendo en mi interior- Me pareció un eslogan genial para la pubertad" dice el músico OPN a propósito de un sample en una de sus canciones. De jóvenes vivimos el cuerpo adolescente como un área de mutación.

Precisamente por ello, la pubertad es el momento más apropiado para consumir contenido de terror, por todas las cosas monstruosas que están sucediendo dentro del cuerpo y a su alrededor. Literatura, cine, videojuegos - y pintura - se presentan como islas de consuelo. Se da un devenir friki. Lxs adolescentes se sienten

atraídxs por películas sangrientas porque la adolescencia es en sí misma un subgénero del body horror.

Todos los días, al terminar las clases, un grupo de preparatorianxs se adentra con ingenuidad y valentía a las violencias del mundo adulto. Casi siempre de manera traumática, arrastradxs por su contexto y sin poder real. En este tránsito -a la madurez- las intrigas escolares aparecen como un siniestro experimento dentro de un invertebrado cuerpo social. Aunque no existe un género formal que acuñe el tropo del grupo de adolescentes viviendo historias cruentas, el anime y el cine japonés insisten en la imagen lx prepúber uniformadx como protagonista de situaciones sobrenaturales o gore: la película Battle Royale (2000), el anime Corpse Party (2013), el juego de cartas Kantai Collection (2013), el manga Dan Dan Dan (2021) entre otros. Llamémoslo Gakuen Horror Core a falta de un mejor nombre. Lo que sí se ha tipificado es el arquetipo de chica adorable o moe (lit. «florecimiento»). El antropomorfismo moe, o moe gijinka, designa un tipo de personificación de conceptos, fenómenos o identidades en la forma de personajes adorables, principalmente a través de una joven hermosa o bishōjo. Desde buques militares de guerra, como en Kantai Collection, hasta usuarios de VRchat manteniendo interacciones que desafían su género por medio de encarnaciones digitales, lo Kawaii o lo cute, se convierte en una superficie donde el deseo y la identidad pueden permitir una profunda autoexpresión, así como la conformación de comunidades poderosas, o bien llevar a las personas a convertirse en grandes degenerados. Deberíamos empezar a acostumbrarnos al hecho de que en el internet todxs tenemos que ser girls, lo quieras o no.

4. Corpse Party. Advanced Warfighter 2

La rebeldía adolescente también puede enunciarse como un factor significativo en la articulación de la subjetividad del narco. Siguiendo a Sayak Valencia, las filas del crimen organizado se dispersan a lo largo del territorio mexicano, por medio del ejercicio de una lógica gore, esto es, por medio de casos de violencia extrema "aplicados a los cuerpos como una herramienta de la economía global". Bajo esta lógica, la frustración de un ethos machista/patriarcal, encuentra resolución en un sistema neoliberal sostenido por necro-prácticas, donde el derramamiento de sangre y vísceras alcanza no solo lo grotesco, sino lo paródico, lo efectista, y lo irreal. La generación de infancias calderonistas podrá recordar como 'pollitos de colores' era el nombre con el que los narcotraficantes nombraban a lxs niñxs que reclutaban para sus filas. Jóvenes sin poder,

sometidxs como peones o para la trata. Parece que la subjetividad masculina oscila entre el arquetipo del narquillo y la mona asiática. Pero entonces ¿La violencia es consecuencia del entorno o todo lo contrario? ¿Qué viene después de la masacre? ¿Qué queda después del girl o del gore? Tal vez no queda nada. A lo mejor queda lo que siempre estuvo: "el silencio que apuñala. El desierto que hierve"

Con la abstracción del desierto fronterizo se abre una imagen -¿Una fosa acaso? ¿Un mapa sin jugadores de Call of Duty?- Un terreno debajo de Estados Unidos, donde la nada nunca es sinónimo de vacío. Donde la atmósfera se respira densa. Alcanzamos entonces el campo de lo espectral. La Zona del Silencio. Un espacio asediado por lo que ya no es más y por lo que todavía no es. El narco y sus muertos encajan perfectamente en la espectralidad. No se ven, pero su presencia está en todo. La hauntología o ciencia de los espectros trabaja con el hecho de que nada goza de una existencia enteramente positiva, y son más bien las ausencias aquellas que reverberan en la psiquis y se transforman en apariciones ¿Y si los demonios también son víctimas del narco-estado?

Una puerta que conduce a otra puerta que conduce a otra puerta que conduce a la puerta inicial. Esta podría ser una metáfora del fascismo si la pensamos a la luz de una traumática "compulsión a repetir" un patrón fatal. Frente al miedo bastante real de la desertificación del planeta tierra a causa de una guerra santa, la radicalización de los incels, las practicas extractivas sobre los ecosistemas y la aparición paródica y periódica de iconografía nazi - en el saludo de Elon Musk, en el merch de Kanye West- el presente extremo se impone como la inevitable aceptación de ciclos de violencia como parte de nuestra realidad. Frente a esto, es necesario, como apunta Alex Quicho, aprehender para generar contra-operaciones efectivas ante la intensificación y oclusión que modelos de subjetividad como la Girl o el Gore producen. Alisten sus libros de demonología, chicxs, la clase de defensa contra las artes oscuras está por comenzar.

Santiago Gómez



(ESP)

IRVING CRUZ

(Delicias, Chihuahua, México, 1993)

Artista visual que vive y trabaja en México. Realizó la Licenciatura en Artes Visuales con especialidad en pintura en la ENPEG "La Esmeralda", bajo la tutela de José Luis Sánchez Rull. Paralelamente a su formación artística, ha desarrollado trabajo en gestión cultural, enseñanza e investigación de archivo en el campo de la Historia del Arte.

La práctica de Irving Cruz se adentra en lo siniestro como una dimensión latente de la experiencia humana. Investiga la presencia de lo horrible, lo espectral y lo distorsionado como formas de aparición de aquello que habita tanto la realidad como el sueño, a través de la pintura, construyendo imágenes que funcionan como fragmentos de un diario onírico, donde miedos, deformaciones y presencias ambiguas emergen sin jerarquía ni resolución narrativa.

Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas, entre las que destacan: Exposición de apertura en Casa de Artes Bucareli 69 (2015, CDMX); Salón Abierto de Pintura en LADRÓN galería (2017, CDMX); Las manos quietas en el Centro Nacional de las Artes (2018, CDMX); Cronofagia en Islera (2020, CDMX); Tacos de cochambre en el merendero del valle inquietante en El Arenero (2022, CDMX); Trascender al Limbo en Galería Trinidad (2023, Oaxaca); Trópico de Cáncer y Trópico de Asfalto en Estudio Croma (2023, CDMX). Ha participado en exposiciones colectivas internacionales como ZUNZIR en Laboratorio Festival (2024, Buenos Aires) y en proyectos institucionales como Sombra de lluvia (o cómo fluir como en el desierto) en el Museo de Ciudad Juárez (2025).



(ESP)
 SANTIAGO GOMEZ
 (Bogota, Colombia; 1992)

Artista e investigador con sede en la Ciudad de México. Su práctica articula estrategias híbridas que cuestionan el estatuto hipercultural de la materia. A través de protocolos ficcionales – dinámicas multimedia que oscilan entre la teoría, el hype y la ciencia ficción– establece campos de complicidad con ecosistemas, formas alienígenas, agentes virtuales y culturas emergentes o residuales, abiertas a la mutabilidad permanente de la materia y la tecnología.

Egresado en 2015 de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Salle (COL) y en 2016 de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, donde obtuvo el título en Artes Visuales. Formó parte de la generación 2019 del programa educativo SOMA (MEX) y obtuvo la Maestría en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2020. En 2024 concluyó el Doctorado en Artes Visuales en la misma institución.

Fue beneficiario de la beca de creación Caldas Ilustrado de la Universidad Distrital (2016, COL) y fue seleccionado para el programa Ensayos Transmediales de Toda la Teoría del Universo (CHL) y la edición 18 de Terremoto (2020, MEX). Ha participado en ferias como Feria del Millón (2018, COL), FAMA (2018, MEX), FAIN (2020, MEX) y Material Art Fair (2026, MEX), así como en residencias artísticas en Zona 6, Galería Luis Adelantado (2018, MEX), Cobertizo (2019, MEX), Art Project Residency (2021, MEX), Rondo (2024, MEX) y Casa Wabi (2024, MEX).

En 2023 participó en la primera edición del Festival TONO (MEX) y en 2025 organizó y coordinó XENOPOIESIS: Coloquio de Estéticas Alien en la Facultad de Artes de la UNAM. De 2019 a 2024 co-dirigió CROMA, con el cual obtuvo el apoyo PAC (MEX). Trabaja de manera colaborativa a través de los colectivos C.R.N.0 y Empleados, y su trabajo ha sido presentado en exposiciones individuales y colectivas en Colombia, México, Alemania, Grecia, Italia y España.



Zonas de fosa, 2024

Óleo sobre tela

100 × 100 cm

\$ 20,000.00 MXN



Unicornio, 2024

Óleo sobre tela

120 x 170 cm

\$ 27,000.00 MXN



Ánima, 2025

Óleo sobre tela

100 x 100 cm

\$ 20,000.00 MXN



Aires torcidos, 2024

Óleo sobre tela

75 x 50 cm

\$ 16,000.00 MXN

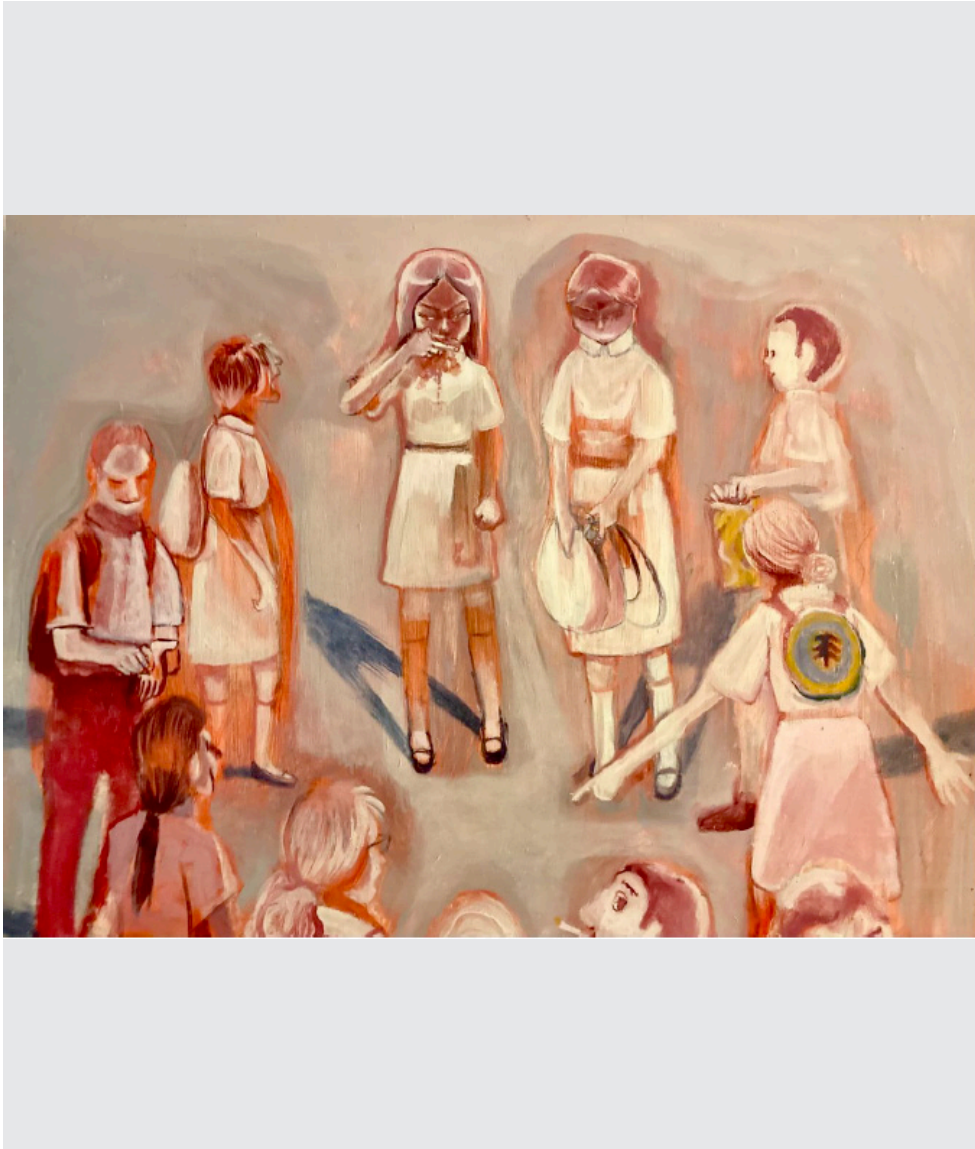


Sol de ultraderecha, 2024

Óleo sobre tela

60 x 50 cm

\$ 16,000.00 MXN



Tiro del grupo vespertino, 2024

Óleo sobre madera

50 x 75 cm

\$ 27,000.00 MXN



Verano en río, 2024

Óleo sobre tela

175 x 120 cm

\$ 24,000.00 MXN



Sirenas fuera de clase, 2023

Óleo sobre madera

65 x 90 cm

\$ 18,000.00 MXN



La Planchada, 2023

Óleo sobre tela

175 × 120 cm

\$ 27,000.00 MXN

(VENTAS)
PLAGA@GALERIADIVERGENTE.COM
+52 (55) 2878 2683